



USAL UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias de la Educación y la Comunicación Social

Licenciatura en Periodismo

Tesis monográfica/ Tesina

El enemigo interno

Análisis de contenido de La Razón, Clarín y La Nación entre 1959 y 1975

Realizado por: Sebastian Bustos Gomez

Directora de la Carrera de Periodismo: Prof. Mgtr. Ana Laura Garcia Luna

Tutor de la tesis monográfica/ tesina: Prof. Mgtr. Damián Andrada

Tesina

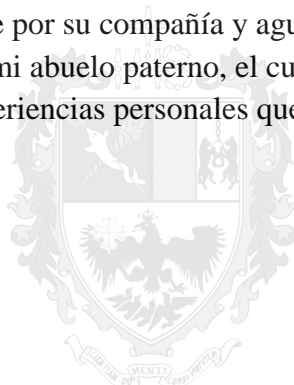
Buenos Aires, 3 de diciembre de 2018

Email: sebafbg@hotmail.com

Teléfono: 3484-546678

Agradecimientos

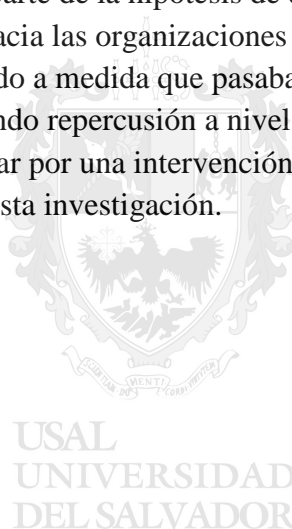
La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de muchas personas, las cuales contribuyeron de una u otra forma en que esta investigación tomara forma y fuera surgiendo a medida que el tiempo pasaba y los caminos comenzaban a cerrarse y llenarse de obstáculos. En primer lugar quisiera agradecer por su paciencia, palabras de aliento y capacidad de remarcar groseros errores a mi ex profesor de Teoría de la Comunicación, amigo y tutor de esta tesis, Damián Andrada. También, por su incondicional apoyo y acompañamiento en todas mis decisiones, a mis padres. A mi abuela paterna por siempre recordarme con sus pequeños gestos cotidianos que no debemos olvidar nuestras raíces ni de dónde venimos. A mis abuelos maternos por haberme dado todo su amor durante 16 y 22 años, para dejar su recuerdo plasmado en mi memoria para siempre. A mis amigos de siempre por su compañía y aguante cuando las cosas se pusieron difíciles. Y muy especialmente a mi abuelo paterno, el cuál fue una suerte de inspiración para este trabajo debido a sus experiencias personales que me dejaron intrigado muchos años.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Abstract

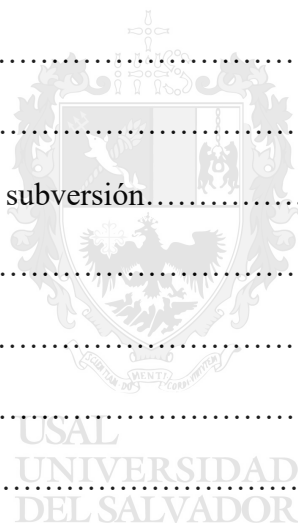
La presente tesina trata sobre el análisis de tres hechos producidos entre las décadas de 1960 y 1970 (1959- 1975) relacionados con el accionar de grupos guerrilleros peronistas de izquierda y marxistas guevaristas. Estos mismos que han sido seleccionados son: asalto y toma de la comisaria de Frías en Santiago del Estero por parte de Uturuncos, intento de copamiento del cuartel de Caballería Blindada de Azul a manos del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y la firma de los decretos de aniquilación de la subversión por parte de Ítalo Luder. A través de su estudio desde una perspectiva periodística y un análisis sobre la cobertura de los diarios Clarín, La Nación y La Razón, este trabajo analiza el posicionamiento ideológico de cada medio respecto al acontecimiento y los actores involucrados, y pretende dilucidar cómo fue cambiando la postura de los mismos a través de los años. Para ello, esta tesina parte de la hipótesis de que los diarios seleccionados tuvieron una postura de rechazo hacia las organizaciones guerrilleras, tanto peronistas como marxistas, que se fue intensificando a medida que pasaban los años y las acciones de estos grupos iban aumentando y generando repercusión a nivel nacional, llegando a alentar su eliminación total, además de clamar por una intervención militar durante la etapa final de la línea temporal seleccionada para esta investigación.



Índice

Introducción.....	6
PARTE I.....	9
Capítulo I: Marco histórico	10
Uturuncos y la Resistencia Peronista.....	10
Azul, la gota que derramó el vaso	15
Los decretos de aniquilación y la hora de la espada.....	19
Capítulo II: Marco teórico	25
Construcción de la realidad.....	25
La Opinión Pública	27
Agenda Setting	30
Framing.....	31
Estrategias discursivas.....	33
Subversión.....	35
Las agrupaciones guerrillero- subversivas en Argentina.....	41
Capítulo III: Marco metodológico.....	44
Análisis de contenido mixto.....	44
Análisis de prensa hemerográfico.....	47
Corpus de estudio.....	48
Diarios seleccionados.....	52
Fechas analizadas.....	52
Metodología aplicada.....	53

PARTE II.....	59
Capítulo I: Análisis de contenido cuali-cuantitativo.....	60
Punto de partida.....	60
La primera guerrilla de Argentina.....	60
1) La Razón.....	60
2) Clarín.....	63
3) La Nación.....	66
El ataque al cuartel de Azul.....	71
1) La Razón.....	72
2) Clarín.....	79
3) La Nación.....	84
Los decretos de aniquilación de la subversión.....	90
1) La Nación.....	91
2) Clarín.....	100
3) La Razón.....	106
Conclusiones.....	114
Bibliografía.....	117



Introducción

“La opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que podría ser discordante: por eso existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública: periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y con ello la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico”.
(GRAMSCI, Antonio, 1975: 196)

Dos aspectos de mis vivencias personales impulsaron la realización de esta investigación, que atraviesa varios de los años más convulsionados de la historia contemporánea argentina. El primero de ellos es mi pasión y hobby por la historia, algo que desde muy pequeño siempre ha estado presente en mi desarrollo educativo y político. El segundo, el recuerdo de mi abuelo paterno, quien fue policía durante más de 25 años y cuyas historias y relatos sobre aquellos años, siendo incluso víctima de un hecho relacionado directamente con esta investigación, fomentaron mi curiosidad y necesidad de conocer las lecturas y contextos predominantes en aquella época.

Sin embargo, lo más difícil era el decidir por dónde comenzar y qué priorizar en cuanto a información, ya que si bien contaba con material de primera mano al elegir analizar diarios de esa época, la cantidad de años que atravesaba a los tres hechos eran demasiados. Recuerdo que una de las cosas que siempre despertó gran curiosidad en mí fue el rol de la prensa durante los años 60 y 70 en Argentina. Por primera vez en la historia de nuestro país se producían choques contraculturales entre las viejas generaciones y las nuevas, sobre todo en el mundo juvenil y universitario. Dentro de ese marco, con el surgimiento de las corrientes revolucionarias y la figura del Che Guevara como símbolo de un nuevo mundo posible es que se sucede el nacimiento de las guerrillas. Si en un momento tuve un pensamiento, especialmente a la hora de rememorar los acontecimientos producidos por la última dictadura militar (1976-1983), asociado a la idea de “resistencia” por parte de estas

organizaciones, con el correr de los años el mismo mutó bastante al indagar y analizar cuestiones ligadas a la política y los conflictos sociales persistentes durante los casi 20 años que duró la proscripción del peronismo, además de la ideología y el tipo de actividades acciones llevadas a cabo por las mismas. Sin embargo, nunca había indagado directamente en el análisis de noticias y publicaciones ocurridas durante esos años, solamente había leído y escuchado vivencias de terceros y fuentes secundarias. Necesitaba saber qué tan cierto era el nivel de violencia que se desarrollaba en esos años y el tipo de cosas que pasaban a lo largo de todo el territorio.

Por otra parte, varias veces a lo largo de mi formación escolar y académica el tema de la relación de los medios de comunicación con los sucesivos golpes de estado y, en especial, la legitimidad brindada por los mismos para que sucediera el último de ellos, me pareció bastante escueto y con algunas lagunas espaciales importantes. Quería saber cómo era posible que un golpe militar fuera apoyado por casi toda la población, habiéndose sucedido ya varios de estos actos en el pasado.

Al tener por un lado algo relacionado con mi hobby histórico, como eran los años 60 y 70, y por el otro las herramientas periodísticas para poder encontrar un posible tema de tesis, las cosas parecían allanar su rumbo. Pero aún faltaba algo, ¿cómo realizar un análisis de medios de comunicación de hace 60 años sin nunca había hecho nada parecido?

El primer paso fue enfocarme en cuales hechos analizaría, ya que dos décadas son mucho tiempo y demasiada información para volcar en una simple tesina de licenciatura. Para esto fue importante la recomendación de mi profesor de Historia del Periodismo argentino en 3° año, Salvador Marinero, quien me indicó un libro y una autora que hasta ese momento nunca había tenido la posibilidad de leer y la cuál representaba bastante fielmente las ideas y posibles vértices teóricos por los cuales pensaba encarar esta investigación. La autora, Marina Franco, en su libro *Un enemigo para la nación* enfatiza lo siguiente:

“El desvelo que dio origen a este libro es la pregunta, tan transitada como incesante, sobre cómo fue posible que la sociedad argentina llegara a las espirales de violencia que después de varias décadas confluyeron en la salvaje dictadura militar de 1976 [...] el terror instalado por la dictadura ha dejado

marcas indelebles, una de cuyas consecuencias ha sido condicionar retrospectivamente nuestra mirada sobre el período previo y desdibujar otros fenómenos importantes que permiten entender el largo ciclo represivo de los años setenta”.

Una vez determinado mi marco temporal y teórico quedaba elegir que diarios analizaría, por lo que, recabado de información aparte, termine decidiéndome por Clarín, La Razón y La Nación ya que representaban, a mi entender, bastante bien la opinión y preferencias de gusto de la gente en los años seleccionados al ser de los que mayor tirada y alcance nacional presentaban.

Ya con todas las partes de la obra listas solo quedaba por dar inicio a la misma, la cual se desarrolla a continuación...



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

PARTE I

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo I: Marco histórico

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas al mando de los comandantes Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti depusieron a la presidente Isabel Martínez de Perón, en lo que fue el sexto golpe militar en la historia del país. Durante siete años de completa dictadura, las fuerzas militares, para policiales y civiles colaboracionistas implantaron un verdadero Estado de terror dentro de la sociedad y ciertos grupos señalados como principales objetivos de la persecución: estudiantes, obreros, intelectuales, militantes políticos, activistas y trabajadores sociales. Sin embargo, uno de los más perseguidos y, en palabras de varios de los jerarcas del Proceso, culpables del estado de sitio que vivió Argentina desde 1976 a 1983 fueron los comandos u organizaciones guerrilleras, tanto peronistas de izquierdas como guevaristas marxistas.

El primer foco guerrillero surgió mucho antes de que se diera el auge y popularidad de la lucha armada entre las organizaciones y partidos políticos extremistas dentro del país, ya que fue en los primeros años de la proscripción del peronismo (1955- 1972) cuando militantes de todo el país, ante la falta de resultados y soluciones mediante las vías legales y “pacíficas” se volcaron a la lucha armada como forma novedosa de sublevación. En un primer momento fueron apoyadas desde el exilio por el propio Perón, como forma de presión política y social para poder regresar al país. Paradójicamente, luego de casi dos décadas de luchas y conflictos tanto internos como externos, el propio Perón a través del gobierno constitucional del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) decretó su persecución y aniquilamiento, siendo vistos como un enemigo directo al Poder Ejecutivo, además de una amenaza para seguridad nacional. De esta forma quedaba inscripto, en forma de documentos constitucionales, un antecedente previo para lo que fue la última dictadura militar del país, basándose en decretos firmados y oficializados directamente por el Poder Ejecutivo en funciones.

Uturuncos y la Resistencia Peronista

El 24 de diciembre de 1959, en vísperas de Navidad, fue el bautismo a gran escala de quienes pasarían a ser recordados como el primer grupo guerrillero de la historia de Argentina. El historiador y docente Ernesto Salas, en su libro *Uturuncos: el origen de la guerrilla peronista* relata los sucesos de cómo la primera formación guerrillera apareció en la escena nacional. En la noche buena de ese año un comando del Movimiento Peronista de Liberación (MPL) asaltó la comisaría de la localidad santiagueña de Frías, llevándose un número importante de armas y municiones, además de clamar consignas a favor de Perón y la vuelta del líder del movimiento justicialista. Uno de los agentes policiales escuchó como uno de los miembros del comando era llamado “Comandante Uturunco”, por lo que la prensa y la población en general pasó a denominarlos con este nombre, “Uturuncos”. (SALAS, 2003:77)

Cuatro años antes, el 16 de septiembre de 1955, las Fuerzas Armadas se levantaron contra el segundo gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, en lo que fue denominada como “Revolución Libertadora”. Decidido a evitar una guerra civil, el mandatario partió hacia el exilio, dejando el poder en manos de los jefes militares sublevados, Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu. Sin embargo, antes de partir hacia Paraguay y posteriormente radicarse en Panamá, Perón delegó el mando de lo que pasaría a conocerse como “Resistencia Peronista” en su apoderado, John William Cooke. El mismo era un admirador de la Revolución Cubana y de Ernesto Che Guevara, por lo que su pensamiento comenzó a orientarse hacia la izquierda socialista. Esto ocasionó conflictos internos dentro del partido, ya que la rama más derechista y ligada al sindicalismo era comandada por el general Miguel Iñiguez:

“El hecho de que Perón lo nombrara delegado y heredero universal no fue fácilmente aceptado por la mayoría de los dirigentes partidarios. Difíciles y hasta imposible le resultó a Cooke dirigir a todos aquellos que aspiraban a desalojarlo del cargo: ex delegados sindicales, diputados y senadores, pero sobre todo los miembros del viejo partido que siempre lo miraron como una figura peligrosa, “troska” e “izquierdizante” que venía a robar protagonismo y a acusarlos de blandos y negociadores”. (SALAS, 2003:36)

Impulsado por sus ideales socialistas y revolucionarios, Cooke comenzó a idear y planificar la resistencia, inspirado por el modelo de lucha guerrillera cubano impulsado por Fidel Castro y el Che Guevara. Junto con su esposa, Alicia Eguren de Cooke, reclutaron a militantes peronistas en Buenos Aires, muchos de ellos de los círculos universitarios. Sin embargo, el primer grupo que conformó a los Uturuncos, entró en acción y atacó la comisaria de Frías, estaba integrado, casi en su totalidad, por obreros y campesinos del interior del país, más específicamente de Santiago del Estero y Tucumán, lugares donde, según Cooke, el foco guerrillero debía iniciarse.

Tras la irrupción en escena del grupo, que fue cubierta por todos los diarios nacionales, las FFAA en el poder y los gobernadores de Tucumán y Santiago del Estero comenzaron a tender un cerco policial alrededor de los campamentos guerrilleros. Para enero de 1960 casi todos los integrantes se habían entregado o habían sido capturados por las autoridades. En junio del mismo año el último grupo de relevo se desintegraría debido a una posible decisión del partido, ya que Jorge Massetti, periodista y militante argentino que viajó a Cuba para cubrir la Revolución, inició nuevas acciones guerrilleras en el norte del país respaldado por el propio Ernesto Guevara, dando orden de desactivar el funcionamiento de Uturuncos. Massetti se internó en los montes del Norte argentino, seguidor del método foquista de lucha guerrillera impartido por Guevara¹, tal como lo había establecido Cooke un par de años antes. De esta forma el primer grupo guerrillero del siglo XX en Argentina era desarticulado, sentando un precedente.

Tras la fallida intentona guerrillera, debido en gran medida a los enfrentamientos ideológicos en el seno del partido y sin apoyo de sublevaciones urbanas masivas, tal y como lo esperaba Cooke, varios de los ex integrantes de Uturuncos, junto con un grupo grande de voluntarios cooptados por Alicia Eguren, viajaron a Cuba para recibir entrenamiento militar por parte del gobierno comunista de Fidel Castro. Esto se repetiría

¹Según Ernesto "Che" Guevara, el tipo de lucha revolucionario guerrillero debe iniciarse, primeramente, estableciendo un foco en zonas campesinas y rurales. Esto es debido a la mayor dificultad para las fuerzas de seguridad y para las FF.AA el poder llegar a zonas inhóspitas y/o con las que cuentan con poco conocimiento del terreno, algo que las personas y habitantes locales de las zonas estratégicamente seleccionadas si cuentan, por lo que el abastecimiento de armamento, comida e inteligencia es más difícil de detectar y desarticular que si se realizara en zonas urbanas y de ciudad. Además, los focos guerrilleros rurales deben ser desencadenantes para sublevaciones urbanas y movilizaciones populares, convergiendo todos en un mismo frente unido. Véase *Guerra de Guerrillas* (GUEVARA, 1960).

varias veces a lo largo de los años siguientes, siendo este país un foco ideológico y de apoyo táctico muy importante para los distintos movimientos guerrilleros que funcionaron durante los años 60 y 70 en Latinoamérica.

Ya en Argentina nuevamente, surgieron nuevos movimientos de guerrilla rural y urbana. Uno de ellos, el Ejército Guerrillero Popular (EGP), dirigido por Massetti, tomó gran protagonismo en la zona de Salta y Tucumán, pasando a la acción durante el gobierno constitucional de Arturo Illia. A diferencia de Uturuncos, el EGP estaba identificado con las ideas del guevarismo y el marxismo, creyendo que la vía armada era la única forma de lograr un gobierno socialista y “del pueblo”. El grupo tuvo solo unos meses de vida, siendo desarticulado por la Gendarmería Nacional en 1964. Massetti, su líder, al verse rodeado por los efectivos se adentró en el monte y nunca más se supo de él, dándosele por muerto. (SIERRA, 2018:45)

Otro de los grupos fundacionales guerrilleros en el país fue el Movimiento Nacionalista Tacuara, de ideología fascista y de ultraderecha. Su líder, el sacerdote católico Ignacio Ezcurra Uriburu, tomó desde sus inicios una posición anticomunista, ultranacionalista, ultracatólica y antisemitista. El grupo realizó cerca de 43 atentados entre 1955 y 1965, pero una gran parte de sus miembros, de ideología peronista, comenzaron a tomar distancia de la conducción del mismo, formando el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara en 1963, del cual serían parte varios jefes de las posteriores organizaciones guerrilleras más fuertes de los años 70.

Los movimientos de izquierda en Argentina, sin embargo, no tuvieron un peso tan importante dentro de la agenda política y militar hasta finales de los 60. Entre esos años se sucedieron dos acontecimientos que sacudieron a la opinión pública nacional y fueron desencadenantes para lo que se vería a comienzos de los 70.

El 9 de octubre de 1967, en la localidad boliviana de La Higuera, Ernesto “Che” Guevara es asesinado por el Ejército Boliviano, el cuál contó con ayuda estratégica y de inteligencia por parte de la CIA. La foto de su cadáver, exhibido por sus captores para intentar lograr un efecto desmoralizador en sus seguidores, ocasionó todo lo contrario. Como analiza el becario del Conicet, Lautaro Cossia, en su trabajo “Retóricas del Che muerto”: